
Corea del Sur y el rol de la inversión en el crecimiento para el desarrollo

Víctor Manuel González Bernal
María del Carmen Hernández Cueto

Resumen

Corea en 1960 era uno de los países más pobres del mundo, pero en tan solo seis décadas se convirtió en un destacado país con economía compleja. Desde 2021, ocupa el cuarto puesto en el *ranking* de complejidad económica multidimensional, como economía que ha logrado combinar esfuerzos productivos en el comercio internacional, patentes e investigaciones científicas. Una perspectiva de análisis que lo explica es el rol que la inversión ha tenido en el desarrollo de su economía. Las inversiones en Corea se traducen en la combinación de política del gobierno hacia el sector de la educación e iniciativa pública y privada, además de la atracción de IED a los demás sectores de la economía. De cada política derivan las tres fuentes de flujo de capital fundamentales para transformar en figura global a Corea del Sur. Hasta 2022, con una sólida base industrial y una notoria presencia en las nuevas tecnologías, Corea representa un modelo a seguir por las economías en desarrollo. Con ello, el presente capítulo busca explorar, a través de una metodología de revisión documental de revistas especializadas en temas de Asia-Pacífico y Corea en particular, el papel que la inversión ha tenido en los distintos sectores de la economía surcoreana, para el logro de su crecimiento y desarrollo en especial de la educación; se explora igualmente la relación con México y se muestra la importancia de la educación en el logro surcoreano.

Palabras clave: Corea del Sur, crecimiento económico, educación, inversión, México.

¿Cómo citar este capítulo? / How to cite this chapter?

González Bernal, V. M. y Hernández Cueto, M. C. (2024). Corea del Sur y el rol de la inversión en el crecimiento para el desarrollo. En S. Zerpa de Hurtado y Á. Licona Michel (Eds.), *Corea del Sur en el contexto global* (vol. 8, pp. 144-172). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia y Universidad de Colima. <https://doi.org/10.16925/9789587605143>

South Korea and the Role of Investment in Growth for Development

Abstract

Korea in 1960 was one of the poorest countries in the world, but in just six decades it became a leading country with a complex economy. Since 2021 it has ranked fourth in the ranking of multidimensional economic complexity, as an economy that has managed to combine productive efforts in international trade, patents and scientific research. An analysis perspective that explains it is the role that investment has had in growth for the development of its economy. Investments in Korea translate into a combination of government policy towards the education sector and public and private initiative as well as attracting FDI to other sectors of the economy. From each policy derive the three fundamental sources of capital flow to transform South Korea into a global figure. Until 2022, with a strong industrial base and a strong presence in new technologies, Korea represents a model to be followed by developing economies. For this reason, this chapter seeks to explore the role that investment has had in the different sectors of the South Korean economy for the achievement of its growth and development, especially education, also explores the relationship with Mexico and shows the importance of education in the South Korean achievement. With a methodology of bibliographic content of journals specialized in topics of Asia-Pacific and Korea in particular, the goal was achieved.

Keywords: South Korea, economic growth, education, investment, Mexico.

Introducción

La globalización ha existido desde tiempos muy remotos hasta la actualidad, al permitir que los países se interconecten para realizar procesos de intercambio económico, político, cultural, tecnológico y socialización. También, la sociedad y las familias se adaptan a lo que demanda el proceso de globalización, con la finalidad de subsistir como sociedades democráticas y modernas, apegadas a las normas internacionales de seguridad y tecnología en los países (López y Ryzhkov, 2017).

La finalidad es que los países, ante esta nueva dinámica, logren un crecimiento y desarrollo económico que beneficien a sus habitantes. Corea y sus empresas han logrado integrarse de forma óptima a este proceso de globalización que se llevó a cabo desde siglo pasado y donde la inversión ha jugado un punto de conexión para lograrlo. El país consiguió emprender un desarrollo económico rápido que lo integraría de forma casi simultánea a los procesos desarrollados en todo el planeta, ante la globalización. Ello le forzó a costear los bienes y servicios que este proceso mundial exige a los Estados nación y sus empresas, para convertirse en países íntegros y aptos para la interacción comercial y la negociación en terreno mundial. Corea tuvo que enfrentar de manera vertiginosa una acelerada adaptación estructural, al exterior y en su interior; dicho proceso le permitió tener crecimiento y desarrollo, el cual inició desde 1960 y que ha resultado aleccionador y sorprendente para la comunidad internacional (Nelson y Pack, 1999).

Corea en 1960 era uno de los países más pobres del mundo, contaba con un Producto Interno Bruto (PIB) de USD 3 958 824 423.99818, y una población de PIB *per cápita* de USD 1342. Para 2022, su PIB es de USD 1 665 245 538 594.96 y es un país desarrollado de altos ingresos en tan solo una generación, al tener un PIB *per cápita* de USD 32 254.6 (Banco Mundial, 2012; Zerpa de Hurtado y Moncada, 2020; Datosmacro.com, 2023).

En 2019, mantuvo el sexto lugar en exportaciones globales, noveno en importaciones y quinto con el índice de complejidad económica. Su evolución en el índice global de complejidad económica es notable. En 1998, no pertenecía a los primeros 20 países, pero en 2010 ocupaba el décimo lugar y en 2019 era la quinta economía mundial en complejidad económica¹.

En 2018, las exportaciones alcanzaron USD 664 000 000 000, prácticamente dos tercios de todo lo que exporta América Latina, es decir, 1.4 veces las exportaciones de México y 2.6 veces las de Brasil (OCDE, 2021). Actualmente, Corea se ha caracterizado por ser un atractivo para la Inversión Extranjera Directa (IED) derivado de su desarrollo económico y de su especialización como experto en el impulso a nuevas tecnologías, lo que lo hacen tener una ventaja competitiva con respecto a otros países (Doing Business, 2020).

El Banco Mundial (2020) ha considerado a Corea con un entorno empresarial altamente floreciente, puesto que se encuentra en el lugar número 15 de los países desarrollados del mundo integrados a la OCDE, lo que la lleva a ser un atractivo para la inversión. Uno de los factores que han sido significativos para el crecimiento y desarrollo de Corea es la Inversión Extranjera Directa (IED). Tal como lo indica las Naciones Unidas en su informe sobre tendencias del comercio y la inversión, Corea es una economía atrayente principal de flujos monetarios de entrada de Asia-Pacífico, al evidenciar que, desde 2019 a 2021, la IED pasó de USD 9 634 000 000 hasta llegar a USD 16 820 000 000 (UNCTAD, 2022).

Las inversiones en Corea que ha realizado, por un lado, el Gobierno y, por otro, la iniciativa privada, así como la IED han jugado un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo del país, que en seis décadas se ha transformado en una figura global que confiere grandes lecciones, con una sólida base industrial y una notoria presencia en las nuevas tecnologías, que son modelos para seguir para la economía en desarrollo.

Este capítulo presenta una investigación que tiene como objetivo explorar el papel que la inversión ha tenido en los distintos sectores de la economía surcoreana para el logro del crecimiento y desarrollo en su proceso de globalización, con una metodología de revisión de contenido bibliográfico de las revistas especializadas en temas de Asia-Pacífico y Corea en particular, además del análisis de datos obtenidos de fuentes oficiales como el Banco Mundial y la OCDE.

1 El índice de complejidad económica es una medida de intensidad del conocimiento de una economía, calculado mediante la diversificación y la complejidad de la canasta exportadora (OEC, 2021).

El texto se compone de una introducción al proceso de globalización y un apartado donde se fundamentan el rol de la inversión; en conjunto, los resultados obtenidos con base en el análisis de los principales indicadores; formación bruta de capital fijo, inversión en educación, investigación y desarrollo, PIB y PIB *per cápita*, permitieron indagar sobre las trayectorias de las inversiones en los diferentes sectores de la economía de Corea, concluyendo que a donde mayormente se ha dirigido es en el sector industrial, en las ramas de manufacturas dedicadas al procesamiento de los productos tecnológicos, no dejando de lado el de servicios que también aporta la mayor parte al PIB.

Marco teórico

Corea es una nación que a lo largo de su trayectoria histórica ha logrado transitar, desde un país en desarrollo a uno industrializado y próspero económicamente. Aymes y Licona (2011) plantean que al pasar a ser un Estado-Nación democrático, se aplicó un cambio en la política institucional nacional acertado, puesto que jugó un rol que promovió el tránsito hacia un país desarrollado. Así, con Syngman Rhee, en 1948, afrontó temas críticos como la reconstrucción del país, combatir la elevada inflación y trascender la economía agrícola hacia la economía industrializada (Zerpa de Hurtado y Moncada, 2020), para lo cual realizó acuerdos con la clase empresarial, adecuando su sistema educativo y aprovechando los avances de la ciencia y tecnología de otros países.

De acuerdo con sus condiciones iniciales de logro del crecimiento económico, Corea aplicó transformaciones estructurales de su economía como: 1) fuertes medidas para la atracción de formación de capital y 2) relacionar con propósito la educación, formando capital humano que permitiera incrementar la productividad. Todo correspondió a los avances de la ciencia y tecnología para continuar innovando y generar bienes y servicios de alta demanda, incluyendo empresas que generaron empleo con altos niveles de ingreso; ello les permitió en las últimas seis décadas adaptarse a los nuevos tiempos del neoliberalismo o globalización.

Para Sánchez (2013), una política industrial institucional es entendida como un conjunto de medidas, estrategias, actores e instituciones coordinados que se concentran en forjar mejores condiciones competitivas. Así, el objetivo de la política industrial radica en obtener la información de primera fuente (sector privado), para que el Gobierno pueda aplicar las medidas y estrategias más acordes, a fin de promover una mayor eficiencia, dirigida a incentivar la inversión y con ello la producción y crecimiento (Rodrik, 2011, citado en Moreno-Brid, 2016).

Aymes y Licona (2011) señalan en su trabajo sobre crecimiento económico, educación y tecnología, que el Estado desarrollista² de Corea insistió en instituir una relación entre el Gobierno, los bancos y un pequeño grupo de empresas familiares (origen de los *Chaebol*), en la que los bancos tenían “el papel de capitalizar los planes³ de gobierno e igualmente como un instrumento para el control de las industrias, puesto que, ajenas fuentes de financiamiento se habían quedado restringidas” y que tenían la tarea de elegir “qué empresas desarrollarían las industrias

2 1946-1979 periodo de Sigman Rhee que inicia los planes quinquenales para transformar la estructura productiva. “El desarrollismo ha sido concebido en diferentes formas: como un modelo políticamente dirigido para generar crecimiento interno como objetivo del Estado, [...] como una estrategia nacional de transformación industrial para modificar deliberadamente las ventajas comparativas. El contexto histórico de las alianzas políticas, los legados de la dominación colonial, así como el sustento confuciano (por ejemplo, el interés colectivo más que el individual era considerado moralmente superior, aunque también podría interpretarse como una manipulación cultural con propósitos políticos) también han sido considerados como factores que refuerzan la funcionalidad entre instituciones y actores” (López, 2015, pp. 91-92).

3 Lim (2007) explica que, en 1962, se dio el primer “Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico” (1962-1966), y en la primera etapa el gobierno se preocupó por establecer industrias clave y la infraestructura básica que impulsaría la industrialización, tales como la electricidad, medios de transporte y comunicación, entre otros. También se tenía como objetivo incrementar el nivel de ingreso de las áreas rurales donde se ubicaba el grueso de la población. En el segundo Plan (1967-1971), la industrialización y las exportaciones eran prioritarias. Por tanto, el enfoque fue el impulso a las exportaciones desde 1961 hasta 1972. Aunado a que, en 1962, con el inicio del primer plan quinquenal, se fomentó una política científica y tecnológica para que contribuyera al desarrollo de la industrialización. En una primera fase, la estrategia se dirigió a la expansión de la industria ligera y otras industrias que favorecieran el proceso de sustitución de importaciones. Asimismo, se efectuaron leyes en pro de la protección de sectores estratégicos como la maquinaria, construcción naval, electrónica, textil, petroquímica, siderúrgica y metales no ferrosos. A la par de la política tecnológica y científica, se impulsó la formación de recursos humanos en las áreas de ingeniería para que la industrialización se completara (Licona, 2011).

El Gobierno coreano en la década de 1970 concedía deducciones fiscales a empresas exportadoras. Sin embargo, era necesario seguir desarrollando la industria, por tal motivo el tercer plan quinquenal (1972-1976) se abocó en una política industrial con centro en la industria pesada y química que produjera mayores utilidades que se vieran reflejadas en la balanza de pagos de forma positiva para la economía. En el cuarto plan (1977-1981), se buscaba seguir impulsando a la industria pesada. De acuerdo con Toussaint (2006), este impulso requirió del 80 por ciento de todas las inversiones del Estado entre 1977 y 1979, cuya financiación implicó un gran endeudamiento del gobierno coreano, de los bancos y de las empresas privadas, además de que se congelaron los fondos de pensiones y una parte del ahorro privado fue utilizado para este fin. Junto con los 4 planes quinquenales y los 2 restantes más (quinto 1982-1986 y sexto 1987-1991), capitalizados tuvieron resultados sobresalientes como el éxito del sector exportador y la generación de grandes tasas de crecimiento en Corea, los cuales siguieron con el impulso a la industria mediante la ampliación del uso de tecnologías.

estratégicas, para crear un conjunto de empresas que fueran leales a las políticas de gobierno y sus metas” (Aymes y Licona, 2011, p. 64). Aunado a ello, el Estado concedió garantías de posesión y autoridad para generar monopolio y oligopolio (a las empresas familiares) que tenían la concesión tácita de exportar.

Esta especialización de empresas en Corea significó que las capacidades, habilidades y competencias que lograron obtener y desarrollar a lo largo de los años se vean reflejadas en grandes conglomerados o *Chaebols*, que representan un “grupo de riqueza”.

Ryu (2005), Tae-shin Kwon (2004) y Kwan S. Sim (1991) detallan que los *Chaebols* son un conjunto de filiales formales e independientes, pero con la autoridad familiar administrativa y financiera que aportan un gran porcentaje de crecimiento de la economía nacional, las cuales compiten a la par de las correspondientes empresas del mundo altamente industrializado (Torre, 2019). La política de financiación para desarrollar la industria y hacer crecer al país, así como las inversiones de los *Chaebol* han jugado un rol importante. Para lograrlo, tuvieron que hacer convenios gubernamentales y poder mantenerse por muchos años; por ejemplo, su esplendor fue con la llegada del presidente Park Chung-Hee (1961-1979), donde el Gobierno seleccionaba un grupo de empresas punteras para hacer crecer económicamente al país, derivado del nivel de destrucción que había dejado la guerra y habría que rehacer la base industrial que necesitaba Corea del Sur para crecer, entre ellas destacan la industria militar y de la construcción. Sumado a ello, desde el Gobierno se ha dado el apoyo de financiamiento y prerrogativa fiscal para las empresas (Chang y Choi, 1988).

Como lo denominaron Amsden (1989) y Sakong (1993), existe una *reciprocidad incompleta* entre el Estado y los *Chaebol*, puesto que, para mantener un control crediticio de las empresas, el Estado puede llegar a quitárselos o privilegiarlos; de igual manera, una rebeldía de parte de los *Chaebol* puede tener un castigo o penalización de tal forma que no puedan ser acreedores a subsidios, o incluso a no tener las ayudas de los recursos públicos, por no acatar los objetivos de las políticas económicas del país.

Valencia (2015) destaca en su trabajo “Estado y empresarios en Corea del Sur” que el Régimen realizó apoyos para una de las principales empresas que fueron dedicadas a la construcción de barcos y transportes de petróleo con la empresa Hyundai, además de otorgarle contratos con la industria militar, como parte de la primera fase del proceso de sustitución de importaciones iniciada en 1969.

En la década de 1980, los *Chaebol* consiguieron crecer de manera exponencial, hasta lograr tener un mayor control más allá del Estado, a grado tal de no requerir del apoyo gubernamental, por lo que su independencia financiera

les permitió conectarse con capitales extranjeros para continuar su crecimiento (Campbell y Key, 2002).

Corea con su reforma de 1966 creó la Ley de entradas de capital extranjero, la cual consiste en que “el gobierno llegó a un acuerdo con Japón para normalizar sus relaciones diplomáticas a cambio de pagos de reparación por 500 millones de dólares y préstamos comerciales por 300 millones de dólares” (Woo, 1991, citado en SaKong y Koh, 2018, pp. 46-47). En 1967, los ingresos de capitales fueron en su mayoría préstamos de bancos extranjeros japoneses.

Por su parte, Moreno-Brid (2016) señala que la política industrial se cimentó en que el mercado como tal no transfigura la estructura productiva de una economía en la extensión esperada, y que el incremento de la producción de un país está influenciado por la estructura productiva y de sus exportaciones en el largo plazo. En este punto, la intervención gubernamental se justificó en la entrada a nuevos mercados y expansión de la producción. Además, siguiendo el comportamiento de otros países, el promover la competencia internacional de empresas nacionales por medio de la política industrial es clave para el crecimiento.

En la misma línea de análisis, Rodrik (2008) manifiesta que “es difícil identificar casos de éxito en la conformación de actividades de exportación no tradicionales en América Latina y Asia que no hayan recibido apoyo del gobierno en algún momento” (p. 74). Sin embargo, Balassa (1978) asevera que las políticas dirigidas a las exportaciones benefician mayores tasas de crecimiento económico que las políticas orientadas a la sustitución de importaciones, al destacar que:

Se dice que este resultado se obtiene porque las políticas orientadas a la exportación que proporcionan incentivos similares a las ventas en los mercados nacionales y extranjeros conducen a la asignación de recursos de acuerdo con la ventaja comparativa, permiten una explotación de economías de escala, generan mejoras tecnológicas en respuesta a la competencia en el exterior, y en países con excedente laboral, contribuyen al aumento del empleo. (p. 181)

En esta misma línea de análisis, Sannassee *et al.* (2014, citados en Valencia, 2015) señalan que “el efecto de las exportaciones sobre el crecimiento económico depende mayormente del nivel de desarrollo del país en estudio” (p. 364). Sin embargo, Pack (2010) explica que algunas de las piezas para el rápido nivel de crecimiento en países del Este asiático fue la acumulación de capital y la creciente dotación de mano de obra con educación técnica en respuesta a las políticas implementadas por el Estado.

Según Brañas (2002), después de 1987, en un periodo de tiempo relativamente corto pasó de ser una de la economía agrícola (en 1950) a una economía

donde la industria dominante es la tecnología, electrónica, semiconductores y automóviles. Tang *et al.* (2015) manifiestan que el triunfo del modelo de crecimiento dirigido por las exportaciones se comprueba en varios países asiáticos: Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, Singapur, y otros como Tailandia, Malasia, India y China. En el mismo sentido, Michaely (1977) expone que solo cuando los países tienen un determinado nivel de desarrollo existirá una correlación entre el crecimiento y las exportaciones, y el incremento del producto real, simbolizando así una situación en la que el crecimiento y desarrollo se sustenta principalmente en las exportaciones (Heras y Gómez, 2015).

Durante la fase de promoción a las exportaciones de la industria ligera, la política buscó fortalecer el ahorro interno familiar, el cual permitiría financiar a la industrialización y modernización, a partir de aumentar la tasa de interés de las cuentas de ahorro individual, puesto que se les exigía a los trabajadores abrir una cuenta de ahorro y que estos ahorros eran orientados hacia la inversión (Licona, 2011). Aunado a ello, se dio una devaluación de su moneda (won) lo que permitiría atraer capital internacional, puesto que sus mercancías serían competitivas, además de lograr que las importaciones fueran selectivas y la producción agrícola estuviera protegida (Olmedo, 2015).

Evidentemente, el modelo de crecimiento de Corea que siguió Park Chun-hee no estuvo enfocado al libre mercado en toda la extensión de la palabra. Sin embargo, de acuerdo con Haggard *et al.* (1991) se le adjudica el ascenso de Corea a este conjunto de reformas dirigidas al mercado, pero con intervención activa del Estado en 1964-1965, que lo fraguaron hacia el camino del crecimiento promovido por las exportaciones.

Como evidencia de lo anterior, Nelson y Pack (1999) lo confirman en su trabajo sobre el crecimiento económico haciendo un contraste entre México y Corea 1960-2018, al develar que el valor de las exportaciones fue prosperando a partir de los ochenta, pues de 1960 hasta finales de los setenta las exportaciones parecían estar estancadas sin un incremento sostenido.

Con la muerte de Park Chun-hee, inició el Gobierno de Chun Doo-hwan quien otorgó autonomía de operación a los tecnócratas, quienes a su vez iniciaron y promovieron la política de apertura económica con la idea de dismantelar el estado desarrollista (Licona y Rangel, 2013). Llegaron así a una etapa de liberalización de las importaciones, sobre todo los artículos competitivos a nivel internacional y de los que no tenían sustitutos nacionales competitivos (Haggard y Moon, 1995, citados en Licona y Rangel, 2013). De esta manera, la privatización, la liberalización del sector financiero y el abandono de las asistencias a las exportaciones, para encauzar al sector industrial caracterizado para obtener el crecimiento de Corea del Sur (Haggard y Moon, 1990), según SaKong y Koh, (2018), evidenciaron

el resultado de ello y fue así como el GATT determinó que Corea fue favorecida como un país al no imponer restricciones comerciales. A finales de la década de 1990, redujeron los aranceles de 34.4% hasta llegar a 9.8% logrando así alcanzar los niveles de apertura de los países de la OCDE.

Durante el Gobierno de Kim Young-sam, emergió la “fiebre por la globalización, donde surge el término en coreano *seggyehwa*” que pretendía englobar la política cultural y social que generó reformas y estrategias para administrar el país (Kim, 2000). Saxer (2024) lo explica de la siguiente manera: “Desde el 17 de noviembre de 1994, después de su participación en la cumbre de APEC, el presidente Kim Young-sam anunció una política de globalización con el propósito explícito de hacer del país una nación avanzada”.

Hasta la actualidad, se continúa con esta política, lo que le ha reconocido hacer negociación y acuerdos comerciales bilaterales con los distintos países y grupos del mundo, entre los que destacan; Estados Unidos, China, Canadá, Chile, India, Australia, Perú, Colombia, Turquía, Singapur, Nueva Zelanda, Vietnam; según la Organización Mundial del Comercio (OMC, 2020) actualmente están bajo negociación de nuevos acuerdos con Japón y México, (para un TLC). Asimismo, con la Unión Europea y con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), y el Acuerdo Comercial Asia Pacífico (APTA), respectivamente, lo que le permitirá mantener niveles de crecimiento y desarrollo económico.

La trayectoria de la educación

Con relación a la inversión en la educación y tecnología como elementos y componentes en la formación de capital humano con propósito, aunado al promedio de años de estudio, además de la calidad de la formación del recurso humano, lograron que la estructura económica se transformara y modernizara a tal grado de transitar de economía agrícola a una soportada en las innovaciones tecnológicas, puesto que los conocimientos adquiridos a lo largo de estudios de manera disciplinada le permitieron a Corea exportar sus mercancías con alto valor agregado, logrando así mayores márgenes de ganancia. Adicionalmente, fueron pieza clave en el diseño de los planes quinquenales que resultaron triunfantes, lo que les permitió lograr sus objetivos planteados (Valencia, 2015).

Lim (2007) lo expone de una manera clara, al señalar que con la reforma agraria (1950) se establecieron las bases del aumento del nivel educativo de las personas. Posterior a la guerra, la estructura social cambió, terminando con el estatus social de nacimiento y a partir de ahí se generan los méritos. De tal forma, el Estado se dedicó a incrementar la inversión en educación en un 15.2% del presupuesto, reflejado en un aumento de escuelas, universidades, institutos y

docentes. Por su parte, Licona (2011), al hacer el análisis comparativo México-Corea, identifica que las políticas implementadas por las instituciones económicas, educativas y tecnológicas permitieron transformar la estructura productiva, incrementando la oferta de recursos humanos capacitados, así como el desarrollo tecnológico en Corea.

Dichos esfuerzos educativos se orientaron a fortalecer la estructura económica, al formar profesionistas que la transformaron, enfocando esfuerzos hacia la industria pesada y química, sobre todo, con la creación del Instituto de ciencia y tecnología y el Ministerio afín de Corea, orientados a la construcción naval, promoción de ciencias marinas, la electrónica, entre otras, con alineación a la exportación (Olmedo, 2015). Actualmente, la educación de Corea se encuentra estructurada de la siguiente manera: seis años de escuela primaria, en los que durante los dos primeros años cursan el idioma coreano y matemáticas, así como materias llamadas: “Buena vida”, “Vida sabia” y “Vida feliz”. En los siguientes años de educación se incluyen ciencias, estudios sociales, educación moral, inglés, educación física, música y artes; tres años corresponden a la educación secundaria, más tres de educación media y cuatro años de educación superior (Ministry of Education, 2020).

Por otro lado, Corea es un país que no se ha conflictuado con el proceso de globalización, pues ha sabido aprovechar las bondades del fenómeno mundial y esto, contrariamente a lo que se argumenta en otros casos, ha permitido reforzar la identidad étnica a través de una apropiación nacionalista de la globalización donde el Estado aún juega un rol proactivo en el modelado del proceso de globalización, a través de aportar significativamente un buen porcentaje con respecto a su PIB para inversión en la educación (Shin, 2003). Ello cobra sentido con lo anterior, ya que, al considerar que Corea ubica a la educación una obligación públicamente al menos durante los últimos veinte años, como país sabe utilizar los recursos humanos, tecnológicos, y los recursos públicos orientados a la ciencia y tecnología (Olmedo, 2015). Aunado a ello, la política exterior que ha implementado le permite mostrarse en la escena mundial, a fin de aprovechar los espacios estratégicos en la toma de decisiones en el ámbito internacional al formar parte de los diversos organismos internacionales, G-20, la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización para el Desarrollo Económico (OCDE) (Nelson y Pack, 1999).

Asimismo, el Banco Mundial (2020) ha considerado a Corea con un entorno empresarial altamente floreciente, puesto que se encuentra en el lugar número 15 de los países desarrollados del mundo integrados a la OCDE, lo que lo hace ser un atractivo para la inversión. La inversión extranjera directa (IED) es un factor que ha sido importante para lograr crecimiento económico y desarrollo en Corea como lo

indican las Naciones Unidas en su último informe sobre tendencias del comercio y la inversión, la pone como un atrayente principal de flujos de entrada de Asia-Pacífico, al evidenciar que, desde 2019 a 2021, la IED fue de USD 9 634 000 000 hasta llegar a USD 16 820 000 000 (UNCTAD, 2022).

Hasta este momento, Corea se ha caracterizado por ser un atractivo para la IED, derivado de su desarrollo económico y su especialización se ha hecho experto en las nuevas Tecnologías de la Información que la hacen tener una ventaja competitiva con respecto a otros países (Doing Business, 2020). Ante este panorama que se explicó, es importante analizar cuál ha sido la Trayectoria de la inversión en capital fijo, y cómo impacta en la trayectoria del crecimiento económico de Corea durante su proceso de desarrollo concretamente en el periodo de la entrada al neoliberalismo, cuya política del Estado la ha focalizado a mantener altos los niveles de crecimiento y desarrollo económico.

Materiales y métodos

En el capítulo que se presenta se siguió una metodología de tipo cualitativa con alcance descriptivo, a partir de la selección y exposición de información con el objetivo de identificar la relación histórica que existe entre la inversión y el crecimiento económico en un contexto de globalización, como estrategia de éxito para posicionarse en los primeros lugares de las mejores economías del mundo y su influencia en la popularización de la industria de la transformación. A partir de la búsqueda de información especializada en temas de Asia Pacífico en los sitios web y bases de datos disponibles como fuentes de información; Google Académico, Redalyc, Scielo, Dialnet, EBSCO, Sprinter, Elsevier, Banco Mundial, OCDE, Banco de Corea. Dicho material permitió componer una investigación de corte científico e histórico para identificar la trayectoria de la inversión y del crecimiento económico surcoreano.

Las palabras clave que fueron utilizadas para la búsqueda fueron: inversión, formación de capital fijo, inversión en educación, crecimiento económico y globalización, I+D, Corea, entre otros. Cabe señalar que el universo registró los siguientes temas viables, de los cuales se destacan los relacionados con: globalización, crecimiento económico, convergencia económica, teoría del crecimiento, Estado y empresarios, *Chaebols*, experiencia económica de Corea, inversiones en la industria, entre otros temas de gran relevancia.

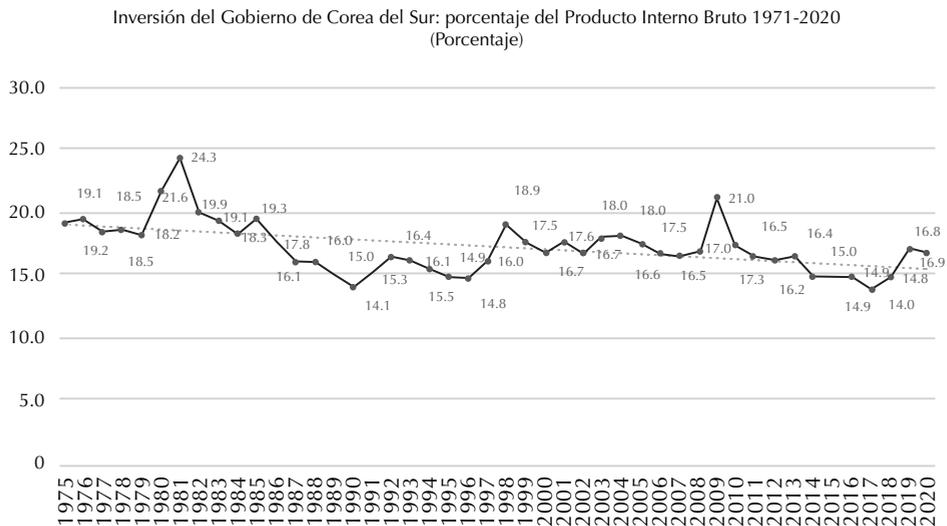
Resultados y análisis

Flujo de la inversión de Corea

En este apartado, se destacan los flujos de la inversión que Corea ha realizado como porcentaje de su PIB desde 1975 hasta 2022, así como la Entrada neta de la IED en los últimos 18 años, e identificar a los 10 principales países que han invertido en Corea desde 1962 a la fecha.

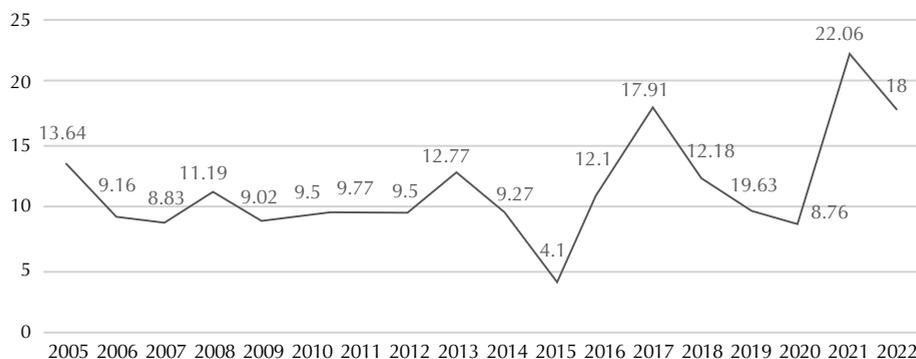
El Gobierno de Corea durante los últimos 42 años 1975-2022 ha realizado inversiones (gasto) para mantener crecimiento y desarrollo de su economía, en promedio ha mantenido una inversión del 17.2 % con respecto al producto interno bruto, aunque existen periodos en que la ha sostenido por arriba de la media (1975-1986) y en otros periodos (1987-1997 y 2011-2020), la inversión la ha mantenido por debajo del promedio, como se observa en la figura 1.

Figura 1. Inversión del Gobierno de Corea del Sur como porcentaje del PIB



Fuente: elaboración propia con base en OCDE (2023).

Durante los años de 2005 a 2022, se observa que la entrada de la IED neta a Corea ha mantenido una tendencia promedio de 11.5216667 miles de millones de dólares. Llama la atención la inversión de 2015 de 4.1 miles de millones de dólares que estuvieron muy por debajo del promedio, y en cuanto a los montos de inversiones que se incrementaron se destacan en los años 2005, 2017 y 2021 (ver figura 2).

Figura 2. Inversión Extranjera Directa, entrada Neta de Capital a Corea, 2005-2022 (millones de USD)

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2023).

Con relación a los flujos de inversión que Corea ha realizado hacia el exterior, es decir, la inversión que ha enviado a otras partes del mundo en los últimos 14 años, ha sido en promedio USD 35 039 000 000, en tanto la IED que ha entrado a Corea es de USD 11 756 000 000, por lo que ha mantenido saldos con una tendencia ascendente positiva, en un promedio de USD 23 283 000 000 (ver tabla 1).

Tabla 1. Flujo financiero de IED 2009-2022

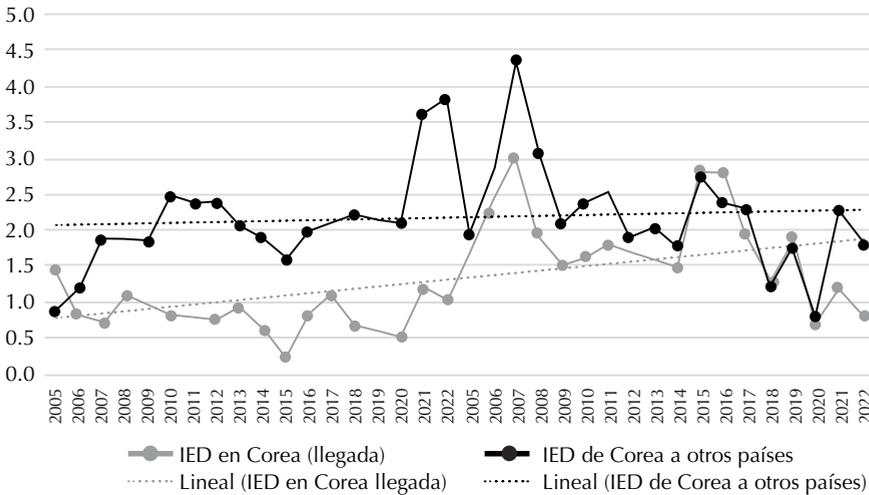
Principio direccional: Interior/Exterior			
Inversión Extranjera Directa: Flujo financiero-Total			
US dólares		USD millones	
Pais	Corea		
Año	Entrada de IED a Corea	Salida de inversión de Corea al Exterior	Saldo de la inversión
2009	9022	17 401	8379
2010	9497	28 222	18 725
2011	9773	29 648	19 875
2012	9496	30 599	21 103
2013	12767	28 318	15 551
2014	9274	27 999	18 725
2015	4104	23 687	19 583
2016	12 104	29 890	17 786
2017	17 913	34 029	16 116
2018	12 183	38 220	26 037

Principio direccional: Interior/Exterior			
Inversión Extranjera Directa: Flujo financiero-Total			
US dólares	USD millones		
País	Corea		
2019	9634	35 239	25 605
2020	8765	34 882	26 117
2021	22 060	66 001	43 941
2022	17 996	66 408	48 412
Promedio	11 756	35 039	23 283

Fuente: elaboración propia con datos de la OCDE (2023).

El comportamiento de los flujos de inversión, de entrada y salida, muestra una tendencia a incrementarse de manera positiva desde 2005 al 2022. Se destaca que 2020 fue un año de crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19, lo que se observa que mantuvo un saldo neto positivo de 75% de envío de inversión hacia otros países (ver figura 3).

Figura 3. Flujo de la Inversión Extranjera Directa (Interna/externa, Porcentaje del PIB)



Fuente: elaboración propia con base en OCDE (2023).

Corea ha mantenido desde 1962-2008 una relación con 10 principales países y tiene inversión en ellos de alrededor de USD 149 013 000 000; entre sus principales socios, se destacan por orden de importancia: Estados Unidos, Japón, Países Bajos,

Alemania, Reino Unido, Malasia, Francia, Singapur, Canadá e Islas Caimán. A la fecha, continúa la relación con estos países (ver tabla 2).

Tabla 2. Inversión extranjera directa proveniente de 10 países (millones de dólares)

Países	IED 1962-2008
Estados Unidos	40 327
Japón	21 952
Países bajos	16 979
Alemania	8404
Reino Unido	8052
Malasia	6961
Francia	5697
Singapur	5479
Canadá	3631
Islas Caimán	3394
Total	149 013

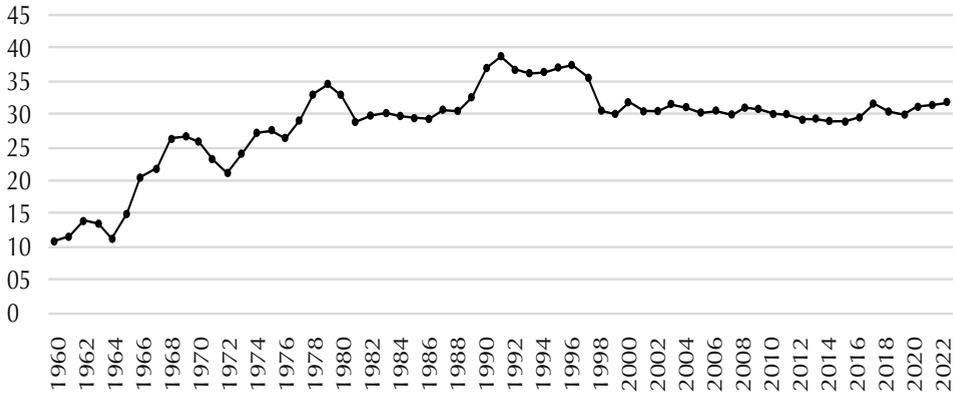
Fuente: tomado de Ministerio de Economía del Conocimiento.

La trayectoria de la inversión bruta de capital fijo en Corea 1981-2022

La formación bruta de capital fijo refiere a la inversión de Corea que incorpora en la diferenciación de activos fijos no financieros, los cuales incluyen los privados y públicos (compras menos ventas de activos fijos) durante un periodo de tiempo; para este caso es anual, como porcentaje del PIB de Corea del Sur de 1960 a 2022, en este periodo la tendencia ha sido positiva. Los porcentajes más altos se encuentran en la década de los noventa (39.4% en 1991 como el más alto), justo antes de la crisis de 1997, la más fuerte en la trayectoria de Corea, que marcó un quiebre sobre el crecimiento, puesto que, de 1960 a 2022, en un trayecto de 62 años la formación de capital se ha mantenido 28.30% en promedio (ver figura 4).

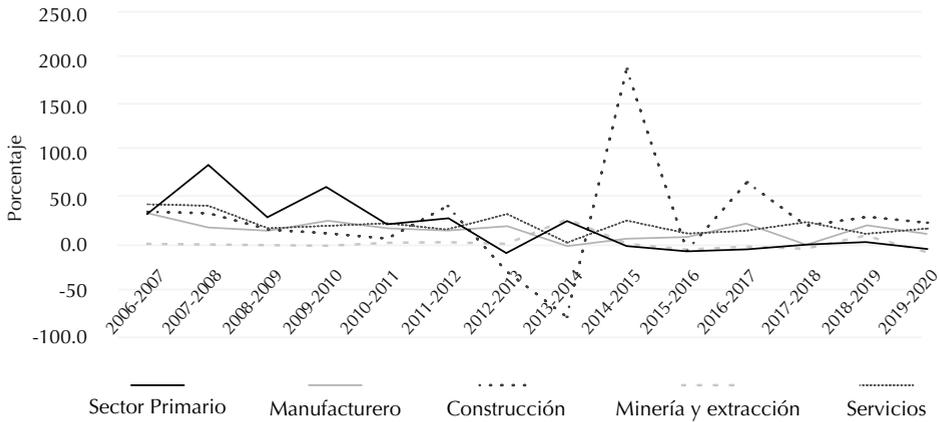
Por otra parte, como se comentó anteriormente, Corea ha buscado invertir en distintos sectores de la economía y, aunque esta no ha sido con la misma intensidad y cantidad, sí ha buscado que tengan relación con la política industrial implementada desde el Gobierno, tratando de lograr crecimiento y desarrollo económico, donde se observó que los mayores porcentajes se destinan a la construcción, servicios y manufactura (ver figura 5).

Figura 4. Formación bruta de capital fijo (% del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2020).

Figura 5. Inversión en sectores de la economía 2006-2020 (millones de dólares)



Fuente: elaboración propia con datos de OCDE (2023).

Según el Fondo Monetario Internacional (FMI, de octubre de 2022), en Corea, existe un estancamiento de la inversión y la imposibilidad de que el apogeo del sector de los chips se extienda a otras industrias y han limitado el crecimiento económico a una cifra del 2.2% en 2019, para después bajar al -0.9% en 2020 y vuelve a repuntar al 4.3% en 2021 y el 2.6% en 2022.

Sector agrícola

En el sector agrícola en Corea se cultiva menos de una cuarta parte de la tierra y esto hace que contribuya de manera no muy significativa en el PIB con el 1.8% y con

empleo el 4.8% de la Población Económicamente Activa (PEA) en 2021 (Santander trade.com, 2023). El principal cultivo es el arroz, después la cebada, trigo, maíz y soya, en cuanto al sorgo, este lo cultivan de manera más extensiva. Con relación a la ganadería, se trabaja a gran escala, y la minería está limitado al oro y plata.

Sector industrial

Geográficamente, Corea está muy limitado; insuficientes recursos naturales y una población de 51 420 000 habitantes, de los cuales el 42.4% (21 807 566) vive en las 6 principales ciudades. En la capital, Seúl, vive el 20.1% de su población. Principalmente, las zonas urbanas son donde se instalan los centros de industrialización del país, por la carencia de espacio territorial accesible. Cuenta con fuerza laboral de 28 400 000 personas. Para 2022, Corea estuvo considerado como uno de los principales productores a nivel mundial de los semiconductores, cuenta con industria textil, siderúrgica, automovilística, naval y la electrónica y estas aportaron al PIB el 32,4% y emplearon al 25% (7 100 000) de la PEA (Banco mundial, 2023).

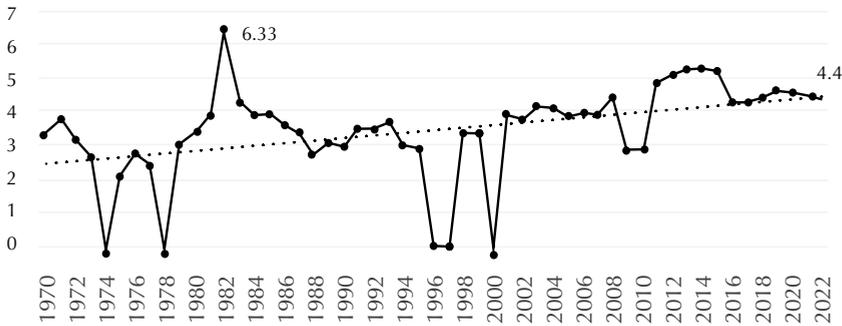
Sector servicios

De acuerdo con el Banco Mundial (2023), se considera que uno de los sectores que más dinámicos de la economía de Corea es el de Servicios y aporta al PIB con un 57% y genera empleos para el 70.2% de la PEA. Las principales empresas donde se emplea son tiendas departamentales, cadenas de tiendas, supermercados. La Organización del Turismo de Corea (2019) comenta que este ha jugado un rol importante en la economía del país, puesto que ha mantenido un crecimiento promedio del 14%, sus principales turistas son originarios de China, y con la pandemia de 2020 se restringieron los viajes desde Beijing a Corea, pero una vez superada esta situación, ha venido repuntando nuevamente.

Inversión en educación

El Gobierno de Corea consideró la educación como fundamental para transformar la estructura económica que en ese tiempo era necesaria. En 1965, invirtió en la formación del recurso humano el 1.8% del PIB. Para 1970, el monto en educación lo incremento y pasó a ser del 3.41% del PIB, iniciando con una tendencia positiva. En 1982, ha sido el mayor monto aplicado a la educación con un 6.33% del PIB, a partir de ahí hasta la actualidad ha mantenido un promedio de 3.9% del PIB, siendo el mínimo de 2.75% PIB (1988) y el máximo de 5.27% del PIB (2014) al 2022 fue de 4.4% del PIB (ver figura 6).

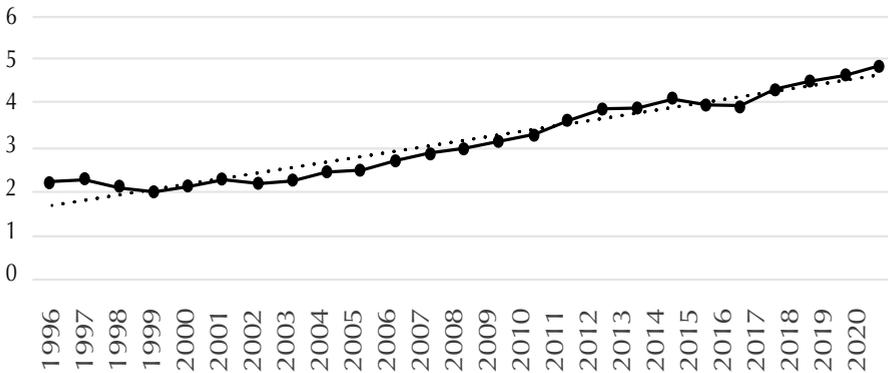
Figura 6. Gasto en educación 1970-2022 (porcentaje del PIB)



Fuente: elaboración propia con datos de Banco Mundial y OCDE (2019-2022).

Aunado a ello, otro factor que coadyuvó a la transformación de la estructura económica para lograr desarrollo fue la inversión que se utilizó en Investigación más Desarrollo (I+D): en 1965, fue de 0.2% del PIB y, en 1970, fue de 0.37%, mientras que, en 1980, fue de 0.56% y, en 1990, fue 1.72%. En 1996, tuvo una inversión del 2.2% del PIB y, en 2022, mantuvo una tendencia positiva de un promedio de inversión del 3.2% del PIB (ver figura 7).

Figura 7. Inversión en I+D 1996-2020



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2023).

La trayectoria de la inversión coreana en México

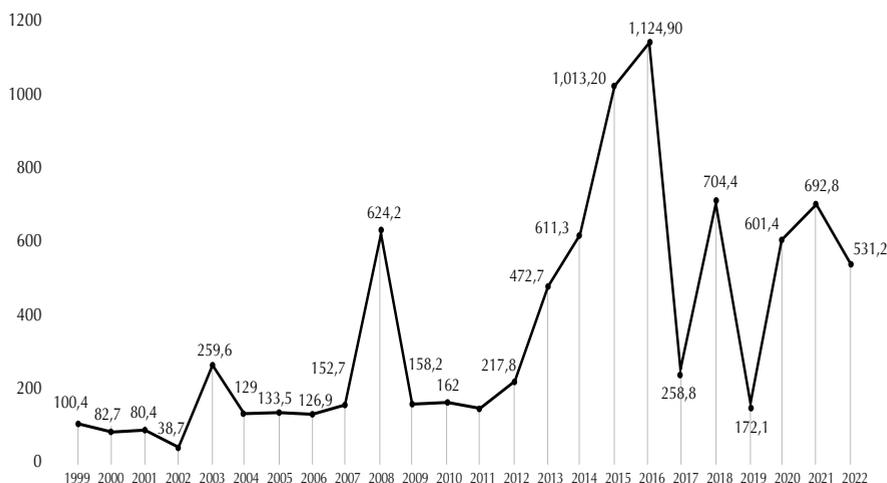
México no se encuentra entre los diez principales países donde Corea ha invertido, pero es un país que está en desarrollo y Corea lo considera importante para la inversión, debido a su posición geográfica con Estados Unidos de Norteamérica y,

además, tiene acuerdos bilaterales y ha mantenido una relación diplomática desde hace más de 60 años, de tal forma que se ha convertido en el sexto socio comercial. Por ejemplo, en 2016, el comercio entre ambos países fue por USD 14 619 000 000 superior al que tiene con Brasil, Argentina, Colombia y Chile (Balderrama, 2017).

Por su parte, la IED acumulada para 2022 de empresas coreanas en México alcanzó los USD 7 700 000 000, convirtiéndose Corea en la 14a fuente de inversión extranjera en México. Incorporado a más de 430 empresas distribuidas en las diferentes entidades de la República mexicana y 2030 negocios coreanos registrados en la Secretaría de Economía de México y que han generado más de 150 000 empleos directos y quieren invertir unas 80 empresas más en México (Hernández, 2023).

Tiene sentido lo que Kim (2008) comenta que estas inversiones son un complemento de la inversión local que ayudan a crecer a ciertos sectores estratégicos, sobre todo a los países en desarrollo. Otra postura contraria señala que, sobre el efecto de las inversiones, confirman que el impacto que tienen en el empleo no es significativo (Debaere *et al.*, 2010). La IED acumulada de Corea en México desde 1999-2022 fue de USD 8 589 900 000 (el dato de USD 531 200 000 de 2022 es preliminar) que representó un aumento del 1.3 % como se aprecia en la figura 8.

Figura 8. IED hacia México 1999-2022 (millones de dólares americanos)



Fuente: elaboración propia con datos de Secretaría de Economía (2023).

La inversión acumulada de 1999-2018 que Corea ha realizado en las diferentes entidades de la República mexicana es de USD 6 293 200 000 de las cuales se destaca Nuevo León con la mayor inversión, y entidades que no han recibido ningún dólar son Chiapas, Sinaloa, Oaxaca, Campeche y Nayarit, como se muestra en la tabla 3.

Tabla 3. Inversión acumulada en las entidades federativas de México 1999-2018 (millones de dólares)

Entidades federativas	Inversión acumulada 1999-2018 (millones de dólares)
Nuevo León	1787.6
Baja California	1648.3
Ciudad de México	802.8
Tamaulipas	653.6
Puebla	217.8
Durango	187.9
Querétaro	159.8
Colima	131.8
Guanajuato	127.7
San Luis Potosí	116.1
Baja California sur	108.0
Coahuila	90.2
Aguascalientes	85.1
Estado de México	63.0
Sonora	43.9
Veracruz	32.2
Jalisco	14.0
Zacatecas	11.9
Michoacán	3.0
Tlaxcala	2.3
Chihuahua	1.9
Tabasco	1.8
Quintana Roo	1.2
Guerrero	0.4
Yucatán	0.4
Hidalgo	0.2
Morelos	0.2

Entidades federativas	Inversión acumulada 1999-2018 (millones de dólares)
Chiapas	0
Sinaloa	0
Oaxaca	0
Campeche	0
Nayarit	0
Total acumulado	6293.1

Fuente: elaboración propia con base en Rivas (2020).

Para 2022, donde más se ha dirigido la inversión destacan nueve principales entidades federativas que acumulan USD 641 711 523.4: Ciudad de México con USD 249 285 278.3, Baja California con USD 142 672 668.5, Nuevo León USD 155 896 759, entre otros (ver tabla 4).

Tabla 4. Flujo de inversión en entidades federativas de México, 2022

Entidades Federativas de México	Inversión en USD
Baja California	142 672 668.5
Coahuila de Zaragoza	12 690 240.86
Ciudad de México	249 285 278.3
Estado de México	41 124 195.1
Nuevo León	155 896 759
Querétaro	-16 126 188.3
Quintana Roo	299 840 778.1
Tamaulipas	55 257 938.39
Yucatán	610 790 789.1
Total	641 711 523.4

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Economía (2023).

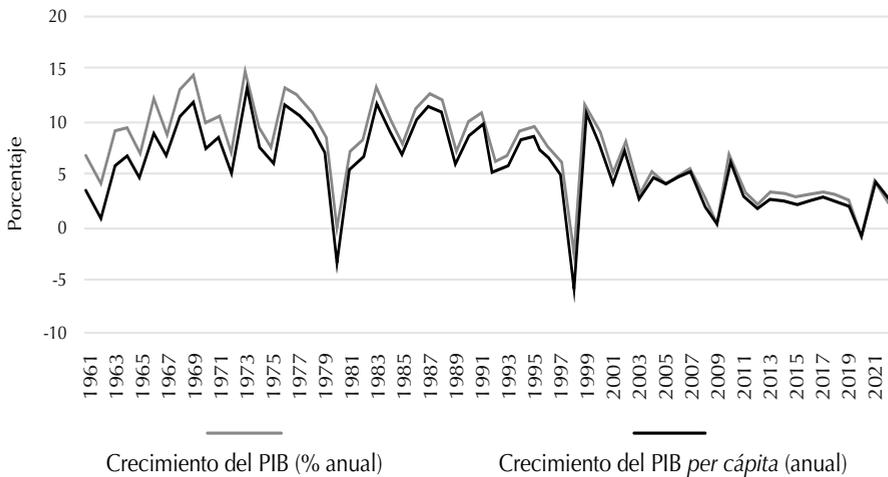
Es importante considerar que la política económica mexicana se ha limitado a tomar un rol periférico en el sistema productivo mundial como plataforma de exportación de las grandes empresas transnacionales a fin de lograr uno de sus objetivos de su política; generar empleos, pero sin una clara atención de la calidad de estos ni de los efectos al ecosistema del territorio donde se establecen las empresas.

Trayectoria del crecimiento económico de Corea

En este apartado se presenta el crecimiento anual del PIB y del PIB per cápita, en 1973, se destaca con una tasa de crecimiento más alto de 14.83 % para el PIB y 12.81 % para el PIB *per cápita* respectivamente. De igual forma, se advierte una actuación cíclica, pero con pocas caídas desiguales; en el periodo que se analiza, se observan caídas del crecimiento negativos: 1980 (-1.7% en el PIB y -3.22 % en el PIB *per cápita*) y 1998 (-5.47% y -6.15 % respectivamente) y 2020 (-2.4% PIB y -0.9% PIB *per cápita* respectivamente). De acuerdo con SaKong y Koh (2018), se explica a partir de 1980 el Estado de Corea realizó un cambio de dirección de las políticas económicas, la maniobra consistió en “crecer ante todo” a “consolidar el crecimiento sobre la base de estabilidad”.

Este cambio significó una mayor participación del sector empresarial (*Chaebol*) y una menor intervención por parte del Estado, a partir de ahí se enfatizó en un crecimiento soportado en el sector privado, disminuyendo la participación del sector público. En tanto, el Estado aplicó una política de contracción a fin de equilibrar los precios de los productos, privatizar la banca y fortalecer la política de competencia. Sin embargo, los efectos de la crisis asiática de 1997 se reflejaron al siguiente año en la economía, por ejemplo, en 2009 y 2020, donde el crecimiento del PIB fue de apenas 0.8 % y -0.19% respectivamente, derivado de la crisis financiera internacional y la última crisis sanitaria de la COVID-19 que ocurrió en 2020 (ver figura 9).

Figura 9. Variaciones del PIB y PIB *per cápita* 1961-2021



Fuente: elaboración propia con base a los datos del Banco Mundial (2023).

Lo anterior es el reflejo de los trayectos que sufrieron las tasas de crecimiento del PIB y PIB *per cápita* en el periodo analizado, los promedios del periodo de 1961-1980 fue

de 9.5% y de ahí una tendencia a la baja del 8.6% y 3.8% del periodo 1981-1999 y 2000-2022 respectivamente, uno de los efectos de las principales bajas de las tasas de crecimiento las encuentra en los años de 1997, 2009 y 2020 (ver tabla 5).

Tabla 5. Tasa de crecimiento media anual del PIB y PIB *per cápita* 1961-2022 (porcentajes)

Tasa de crecimiento media anual	1961-1980 reforma estructurales (Planes quinquenales)	1981-1999 medidas anti <i>Chaebols</i> (entrada al neoliberalismo)	2000-2022 Esplendor del neoliberalismo
PIB	9.5	8.6	3.8
PIB <i>per cápita</i>	7.2	7.5	3.4

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial (2023).

Con la primera crisis de 1997, se presentó una desaceleración de la mano de obra y del crecimiento del capital, por lo que puede explicar la caída en el crecimiento económico coreano. Aun así, la productividad total de los factores se elevó de 0.8% entre 1990 y 1995 a 2.0% entre 2000 y 2005. Hahn y Shin (2007, citados en SaKong y Koh, 2018) encuentran una explicación al sugerir la existencia de una relación entre las reformas estructurales llevadas a cabo después de la crisis y el incremento de la eficiencia de la economía coreana lograron incrementar el crecimiento.

Conclusiones

A partir del análisis realizado, se identificó que, de acuerdo con la teoría del atraso económico de Gershenko (1956), Corea básicamente fue una de las economías más rezagadas; sin embargo, el despegue económico fue posible ante determinadas condiciones: instituciones públicas con planes acordes (especiales) a sus necesidades, comprendidos los bancos y el Estado, para orientar apropiadamente, el capital físico y el capital humano hacia las industrias que generaron valor económico, logrando con ello crecimiento económico.

Corea, en sus inicios como Estado-nación democrática, logra hacerlo y transita a una ser una de las naciones con altos niveles de crecimiento y desarrollo económicos, soportado en la integración del modelo desarrollista de las exportaciones al integrar la educación, la ciencia y la tecnología, empresa (*Chaebols*), y con la orientación de la política institucional del Estado, al permitir aplicar grandes montos de inversión en los sectores estratégicos de la industria y en formación de recurso humano, así como I+D para generar valor agregado, puesto que una

disposición del presupuesto de su gasto lo destinaron en generar productos de alto valor agregado para el mercado mundial. Contrario a lo que sucede en México, pues los elementos importantes mencionados están desagregados (empresa, educación, ciencia y tecnología y Estado), cada uno sigue un camino separado y la inversión no rinde los mismos frutos.

Los *Chaebol* y el Estado juegan un rol importante, además de mantener una clara relación, puesto que invierten constantemente en I+D para fabricar productos nuevos e innovadores con el fin de mantenerse como empresas competitivas globales. Esta es una particularidad común de la manera de trabajar de los *Chaebol* y el Gobierno de Corea del Sur, quien también ofrece apoyo en el I+D.

Asimismo, al ser un país con una presencia a nivel mundial, Corea ha mantenido una diplomacia denominada *soft power*, donde busca que sus industrias a través de la cultura tengan presencia mayormente en los países en desarrollo, ello les ha permitido ir posicionando sus productos y proyectos. Además, de mantener una tendencia en la producción de tecnología, al generar una gran cantidad de patentes que hacen que las utilicen otros países y obtengan grandes cantidades de dinero por las regalías que abonan al crecimiento de Corea.

También, ha formado capital humano en Centros de Investigación y Desarrollo de Ciencia y Tecnología que le permita ir forjando proyectos de largo plazo, que abonen a las diferentes áreas del conocimiento y estas a su vez vayan transformando su estructura productiva, para aumentar los niveles de crecimiento mediante las exportaciones que ocupen los países a fin de mantenerse en este proceso de globalización. En Corea, por lo tanto, la demanda de sus productos, la investigación en ciencia y tecnología están en constante crecimiento y las industrias se posicionan como las más competitivas (Style Story, 2020).

Finalmente, se ha aclarado que Corea del Sur tiene elementos aleccionadores que pueden servir de base para los países en desarrollo; sin embargo, tiene tareas pendientes que atender: el de mantener los niveles de inversión para continuar influyendo en el crecimiento de su PIB y la distribución del mismo para mejorar condiciones de población que vive en pobreza y, además, de incorporar mayores recursos humanos a la innovación de procesos para poder generar valor en su bienes y mantener los niveles de competencia internacional, por ello la importancia de continuar analizando los temas de la tendencia en los avances tecnológicos con la I+D, manejo de patentes y su incorporación en los sectores de la economía; como son la nanotecnología, biotecnología, robótica, semiconductores, electrónica, automotriz, aeroespacial, farmacéutica, energía nuclear y energía renovable, entre otras, que siguen contribuyendo a la transformación de la estructura productiva y esta a su vez hacer crecer el PIB y mantener niveles de desarrollo con su población.

Referencias

- Amsden, A. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Oxford University Press.
- Aymes, F. y Licona, M. (Coords.). (2011). *Desarrollo económico, geopolítica y cultura de Corea. Estudios para su comprensión en el mundo contemporáneo*. Universidad de Colima. <https://tinyurl.com/38dvn7m7>
- Balassa, B. (1978). Exports and economic growth: Further evidence. *Journal of Development Economics*, 5(2), 181-189. [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(78\)90006-8](https://doi.org/10.1016/0304-3878(78)90006-8)
- Balderrama, S. R. (2017). Corea del Sur en el marco de la economía del conocimiento y una nueva estrategia de cooperación con México en el 55 aniversario de relaciones diplomáticas. *México y la Cuenca del Pacífico*, 6(18). <https://doi.org/10.32870/mycp.v6i18.553>
- Banco Mundial. (2012). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/>
- Banco Mundial. (2020). *Informe Doing Business 2020: mantener el ritmo de las reformas para mejorar el clima de negocios*. Banco Mundial. <https://tinyurl.com/bdh4mnk4>
- Banco Mundial. (2023). *Indicadores macroeconómicos de Corea del Sur*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/country/KR>
- Brañas, J. M. (2002). *El crecimiento económico de Corea del Sur: 1961-1987. Aspectos sociológicos*. [Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Campbell, T. L. y Keys, P. Y. (2002). Corporate Governance in South Korea: The *Chaebol* Experience. *Journal of Corporate Finance*, 8(4), 373-391. [https://doi.org/10.1016/S0929-1199\(01\)00049-9](https://doi.org/10.1016/S0929-1199(01)00049-9)
- Chang, S. J. y Choi, U. (1988). Strategy, Structure and Performance of Korean Business Groups: A Transactions Cost Approach. *The Journal of Industrial Economics*, 37(2), 141-158. <https://doi.org/10.2307/2098561>
- Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo. (UNCTAD). (2022). *Informe sobre las inversiones en el mundo 2022*. UNCTAD. <https://tinyurl.com/bderkz4f>
- Debaere, P., Hongshik, L. y Joonhyung, L. (2010). It Matters Where You Go: Outward Foreign Direct Investment and Multinational Employment Growth at Home. *Journal of Development Economics*, 91(2). <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2009.07.002>
- Expansión. (2023). *Corea del Sur: Economía y demografía*. Datosmacro. <https://datos-macro.expansion.com/paises/corea-del-sur>

- Haggard, S., Kim, B. y Moon, C. (1991). The Transition to Export-led Growth in South Korea: 1954-1966. *The Journal of Asian Studies*, 50(4), 850-873. <https://doi.org/10.2307/2058544>
- Hernández, E. (2023, 14 de agosto). Unas 80 empresas de Corea del Sur quieren invertir en electromovilidad y chips en México. *Forbes*. <https://tinyurl.com/mr3z53j9>
- Heras, M. y Gómez, C. (2015). Exportaciones en México: un análisis de cointegración y causalidad (1980-2012). *Norteamérica*, 10(1), 103-131. <https://doi.org/10.20999/nam.2015.a004>
- Kim, H. (2008). The Relationship between Outward Direct Investment and Domestic Capital. *Policy Analysis*, 14(1), 1-41.
- Kwan, S. (1991). The Korean Miracle (1962-1980) Revisited: Myths and Realities in Strategy and Development. *Kellogg Institute*. <https://tinyurl.com/4cdpcyaa>
- Licona, A. (2011). *Crecimiento económico, educación y tecnología: Corea del Sur y México*. Editorial Académica Española.
- Licona, Á. y Rangel, J. E. (2013). Corea del Sur: proteccionismo y apertura para la transformación económica. *Revista Orientando. Temas de Asia Oriental. Sociedad, Cultura y Economía*, (4). <https://tinyurl.com/mv7ak8pj>
- Lim, S. (2007). República de Corea: reforma agraria, guerra y modernización. En J. Rangel (Ed.), *Los vínculos Corea del Sur-México* (pp. 59-97). Universidad de Colima.
- López-Aymes, J. (2015). *Corea del Sur: economía política del cambio institucional*. El Colegio de México, A.C.
- López, N. y Ryzhkov, A. (2017). La República de Corea: cultura, globalización y cambio social. *Oasis*, 26, 123-141. <https://doi.org/10.18601/16577558.n26.08>
- Michaely, M. (1977). Exports and Growth: An Empirical Investigation. *Journal of Development Economics*, 4(1), 49-53. [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(77\)90006-2](https://doi.org/10.1016/0304-3878(77)90006-2)
- Ministry of Education. (2020). *National Basic Curriculum*. Ministry of Education. <http://english.moe.go.kr/sub/info.do?m=020102&s=english>
- Moreno-Brid, J.C. (2016). Política macro e industrial para un cambio estructural y crecimiento: gran pendiente de la economía mexicana. *Revista Problemas del Desarrollo*, 47(185). <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2015.10.013>
- Nelson, R. y Pack, H. (1999). The Asian Miracle and Modern Growth Theory. *The Economic Journal*, 109(457), 416-436. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00455>
- Olmedo, B. (2015). Política industrial y tecnológica en Corea del Sur: aprendizajes para América Latina. *Revista CENIC Ciencias Químicas*, 46, 181-187. <https://tinyurl.com/mtcax8nk>

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (OCDE). (2021). *Acerca de*. OCDE. <https://www.oecd.org/acerca/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (OCDE). (2023). *Data Foreign Direct Investment (FDI) flows*. OCDE. <https://data.oecd.org/fdi/fdi-flows.htm>
- Pack, H. (2010). Industrial Policy in Historical Perspective. What Role for Industrial Policy? Perspectives from Around the World. En *Reunión anual de la American Economic Association*, Denver, Co.
- Rivas Bonilla, M. A. (2020). México en el siglo XXI: miradas desde Asia. En *Comercio e inversión de México y Corea del sur en la industria Automotriz*.
- Rodrik, D. (2008). *Una economía, muchas recetas*. Fondo de Cultura Económica.
- Ryu, J.-C. (2005). Korea's Policy Measures for Energy Security. *Journal of International Peace (The Seoul Peace Prize Cultural Foundation)*, 2(1), 161-201. <https://tinyurl.com/e3pd5svd>
- Sánchez, I. (2013). Política industrial activa como estrategia para el crecimiento de la economía mexicana. *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*, 15. <https://doi.org/10.20983/epd.2013.15.1>
- Sannassee, R., Seetanah, B. y Jugessur, J. (2014.) Export-led Growth Hypothesis: A Meta-Analysis. *The Journal of Developing Areas*. 48(1), 361-385. <https://doi.org/10.1353/jda.2014.0018>
- Sang-young, R. (2002). The Origins of Korean *Chaebols* and their Roots in the Korean War. *The Korean Journal of International Relations*, 45(5). <https://doi.org/10.14731/kjis.2005.12.45.5.203>
- Sakong, I. y Koh, Y. (Eds.). (2018). *La economía coreana. Seis décadas de crecimiento y desarrollo*. CEPAL. <https://tinyurl.com/w4tkwk4m>
- Santander trade.com (2023). *Corea del Sur: Política y economía, contexto económico, coyuntura económica*. <https://tinyurl.com/4u735x7v>
- Saxer, C. J. (2024). Globalization as a Policy: Initiation and Implementation of the *Segyehwa* Policy in South Korea, 1993-2003. *Research in Globalization*, 8. <https://doi.org/10.1016/j.resglo.2024.100194>
- Secretaría de Economía. (SE). (2023). *Comisión Nacional de Inversiones en México*. Gobierno de México. <https://tinyurl.com/y85bxm3b>
- Shin, G. (2003) *The Paradox of Korean Globalization* [working paper]. Stanford University, Asia-Pacific Research Center.
- Style Story. (2020, 29 de diciembre). Korea's Biggest Beauty Stores. *Style Story*. <https://tinyurl.com/2s458yvr>

- Tae-shin, K. (2004). *Presidente y CEO de Korea Economic Research Institute*. Global Federation of Competitiveness Councils. <https://www.thegfcc.org/kwon>
- Tang, C. F., Lai, Y. W. y Ozturk, I. (2015). How Stable is the Export-led Growth Hypothesis? Evidence from Asia's Four Little Dragons. *Economic Modelling*, 44, 229-235. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2014.09.022>
- Torre, E. (2019). *El modelo Chaebol surcoreano: caso Samsung Holdings* [tesis de grado, Administración de Empresas]. Universidad Pontificia. <https://tinyurl.com/bdz962uy>
- Toussaint, E. (2006). Corea del Sur: el milagro desenmascarado. *Oikos: Revista de La Escuela de Administración y Economía*, (22), 81-109. <https://tinyurl.com/y3e93rvn>
- Valencia Lomelí, E. (2015). Estado y empresarios en Corea del Sur: entre la reciprocidad y la autonomía. *Espiral*, *xxi*(63), 49-88. <https://doi.org/10.32870/espiral.v22i63.1660>
- Zerpa de Hurtado, S. y Moncada, R. (2020). Perspectivas económicas y de inversión entre Corea del Sur y América Latina. En S. Zerpa de Hurtado, A. Hurtado y K. Won-Ho (Eds.), *Corea del Sur-América Latina: relación comercial e inversión* (pp. 19-38). ULA-GEEA.



WELCOME TO THE
PANGYO TECHNO VALLEY

WELCOME TO THE
PANGYO TECHNO VALLEY